

VESTIGIOS DEL PASADO



Los secretos de **LA CONCHA REINA**

Ma. Magdalena Antczak & Andrzej Antczak

I



Nuestras investigaciones arqueológicas revelaron que hace casi 1000 años, las pequeñas y arenosas islas coralinas del archipiélago de Los Roques vibraban con acción, resonaban con voces de gente y sonidos de flautas, maracas y silbatos. Los intrépidos y audaces navegantes del Caribe Meridional invistieron estas islas con significados cuyo entendimiento ha perturbado nuestras mentes desde el inicio de nuestras instigaciones. Las excavaciones sistemáticas revelaron la presencia de centenares de figurinas que los amerindios transportaban consigo desde el continente, además de alimentos y numerosos otros artefactos de cerámica, piedra y hueso. ¿Qué función tenían las figurinas? ¿Qué papeles jugaban en la vida cotidiana de los remotos campamentos insulares, alejados de las aldeas permanentes y tierras ancestrales?

Te invitamos hacer la empatía con los visitantes prehispánicos de la isla Dos Mosquises y explorar el mundo insular por ellos habitado, experimentado y cargado con múltiples significados. Esperamos que este texto sea tan solo un aperitivo que te incentive a conocer más sobre el fascinante mundo de la arqueología prehispánica de Los Roques, revelado y reconstruido por los arqueólogos.

Hoy en día, la belleza escénica de los paisajes naturales del archipiélago de Los Roques atrae oleadas de visitantes nacionales e internacionales quienes se deleitan con las playas de arena blanca, las aguas cristalinas de diferentes tonalidades de color turquesa y las espectaculares puestas del sol. En este paisaje insular, en varios cayos emergen enormes amontonamientos de conchas ennegrecidas por la acción del tiempo. Se trata de la Concha Reina, el gran caracol marino cuyo nombre científico es *Strombus gigas* y que en Venezuela comúnmente se denomina botuto, guarura o vaca. Aquellas de las conchas que cerca de su ápice tienen una abertura redonda, son los vestigios de actividades de los tiempos prehispánicos, relacionadas con la obtención de la carne de este molusco. Sin embargo, otras actividades vinculadas con estas conchas involucraban el uso de las figurinas o pequeñas estatuas humanas en cerámica. ¿Qué relación puede existir entre una figurina y una concha de botuto? Para responder a esta pregunta, debemos empezar la narración desde el principio.

Los intrepidos navegantes

Hace casi 1000 años, las pequeñas y arenosas islas oceánicas del archipiélago de Los Roques, vibraban con acción, resonaban con voces de gente y sonidos de flautas, maracas y silbatos. Esta gente eran los habitantes de la tierra firme venezolana que vivían permanentemente en la costa centro-occidental y en la cuenca del Lago de Valencia quienes se atrevieron a cruzar 135



km de alta mar remando a Los Roques en canoas monóxilas, en una travesía de no menos de 48 horas de duración.

Los primeros quienes arribaron a Los Roques al comienzo del segundo milenio de nuestra era eran los portadores de la cerámica Ocumaroides. Los Ocumaroides eran agro-alfareros y pescadores provenientes de las bahías de la costa central de Venezuela. Al llegar a Los Roques los Ocumaroides escogieron para su asentamiento la pequeña isla Domusky Norte y en la Boca de Sebastopol. Venían en grupos familiares y explotaban una amplia gama de recursos naturales, predominantemente el botuto. Traían consigo recipientes y budares de cerámica, herramientas de piedra, granos y/o tubérculos y algunos adornos personales. También traían pequeñas figurinas humanas toscamente elaboradas en cerámica, representaciones tanto de hombres como de mujeres.

Alrededor del año 1300 D.C. el campamento Ocumaroides en Domusky Norte fue abandonado y al mismo tiempo en la adyacente isla Dos Mosquises instalaron su campamento multifuncional los portadores de la cerámica Valencioides. Los datos arqueológicos sugieren que los Valencioides fueron 'introducidos' a Los Roques por los Ocumaroides. Los nuevos visitantes eran los más cercanos vecinos continentales de los Ocumaroides y al parecer representaban sociedades de una organización más compleja que la de los Ocumaroides. Los Valencioides tomaron el liderazgo de la empresa insular y co-

menzaron la exploración sistemática del archipiélago. Ambos grupos humanos convivían en el campamento en Dos Mosquises y cooperaban para alcanzar el éxito de una empresa común. Durante los viajes que se repetían hasta la época de la Conquista, los Valencioides convirtieron las islas oceánicas en zonas económicas de extracción y procesamiento de recursos marinos poco comunes en la costa continental, principalmente el botuto, la sal, las tortugas y los peces de arrecife. Dichos recursos fueron exportados desde las islas hacia la Cuenca del Lago de Valencia por medio de los intermediarios establecidos en los pueblos costeros.

Dos mosquises, isla “sagrada” de la venezuela prehispánica

La búsqueda de los significados de la gente del pasado nos condujo a realizar decenas de campañas de trabajo de prospección y excavación en varias islas del archipiélago. En Dos Mosquises encontramos el más importante de los yacimientos arqueológicos prehispánicos de todas las islas que conforman hoy el Territorio Insular Miranda (anteriormente las Dependencias Federales) de Venezuela. Después de pasar casi tres años viviendo en Dos Mosquises compenetrándose con su medioambiente y ritmo de sus cambios estacionales, no nos cuesta mucho imaginarnos como este lugar vibraba en el pasado con acción, resonaba con voces de gente y sonidos de flautas, maracas y

pitos. Aquí, la brisa de la tarde levantaba los olores de la comida y los mezclaba con el humo de la leña, del tabaco, y de resinas olorosas quemadas en los incensarios cerámicos. De noche, la luz del fogón proyectaba largas sombras de quienes estaban sentados a su alrededor; mientras las canoas monóxilas descansaban en la playa como grandes tiburones sacados a la orilla por diestras manos del pescador. Los audaces 'argonautas' del Caribe Meridional invistieron esta isla con significados cuyo entendimiento ha perturbado nuestras mentes desde el inicio de nuestras investigaciones. Dos Mosquises es, sin duda, un fenómeno único dentro del panorama arqueológico del Caribe, por lo que esta isla la hemos denominado como Isla Sagrada de Venezuela Prehispánica. Para profundizar en la excepcionalidad de Dos Mosquises, invitamos a los interesados a la lectura de nuestro libro "Los Ídolos de las Islas Prometidas: Arqueología Prehispánica del Archipiélago de los Roques" (Antczak y Antczak 2006).

Las excavaciones arqueológicas sistemáticas en Dos Mosquises comenzaron en el año 1982. Hasta el presente se llevaron a cabo más de 60 campañas de trabajo de campo de entre 2 semanas y 3 meses de duración cada una. Se han excavado un total de 470 metros cuadrados, es decir, un 63% del área total del yacimiento (750 m²). Las excavaciones prosiguieron en seis grandes trincheras, 43 pozos de prueba y 75 pozos de pala. En total se excavaron 95 metros cúbicos del depósito cultural de lo cual 57 metros cúbicos fueron tamizados con malla metálica de un milímetro cuadrado de aberturas. El tamizaje permitió





recuperar casi 100.000 restos de animales consumidos y/o procesados en el sitio, así como también cuentas de collar, microlascas de piedra y otros objetos de pequeña dimensión. También, las excavaciones arrojaron más de 20.000 artefactos elaborados en cerámica, piedra, hueso y concha.

En Dos Mosquises se han identificado varios tipos de contextos arqueológicos que indican las diferentes actividades llevadas a cabo en el pasado. Los más extensos son los 'basureros', donde abundan desechos alimenticios, fragmentos de ollas de cocina y restos de fogones. En tres lugares específicos del yacimiento se encontraron acumulaciones de objetos de valor excepcional para los Amerindios. En estos contextos rituales o ceremoniales fueron aglomeradas vasijas antropo- y zoomorfas, incensarios, flautas de hueso, silbatos de concha, pipas y ocarinas de cerámica, microhachas líticas, colgantes de conchas terrestres, mineral de ocre, trozos de oleoresinas, puntas de proyectil de hueso y pendientes de piedra. De estos depósitos proviene la mayoría de las figurinas humanas encontradas en Dos Mosquises. También se descubrió un contexto de entierro humano que contiene un esqueleto casi completo de un hombre adulto. Este es el único entierro humano prehispánico excavado hasta el presente en las islas de las Dependencias Federales de Venezuela. Una figurina humana desarticulada, un pendiente de serpentinita, un guijarro grande de cuarzo y una microvasija, fueron encontrados íntimamente asociados con el esqueleto. Un grupo de figurinas y recipientes puestos en la proximidad también fue interpretado como ofrenda mortuoria.

Los campamentos Valencioides se esparcían entre al menos seis islas del archipiélago. Sin embargo, el diminuto cayo Dos Mosquises fue escogido por los Valencioides como centro logístico y ceremonial. ¿Por qué esta isla baja y arenosa y de reducida superficie ha merecido tanta atención por parte de las sociedades amerindias de la cuenca del lago de Valencia, separada de las islas por más de 160 kilómetros de distancia en línea recta? ¿Sería por su privilegiada posición geográfica dentro del archipiélago o por algún, hoy en día desconocido, significado simbólico relacionado con creencias, mitos o eventos ancestrales?

Sin lugar a dudas, este campamento temporal de carácter multifuncional, jugó un papel especial en cuanto a lo organizacional y ritual de la empresa amerindia en todo el archipiélago. Por consiguiente, el sitio pudo haber percibido como un domus, un mundo artificial, domesticado y seguro, en contraste con el salvaje y lleno de peligro mundo pelágico circundante (agrios).

Cualquiera que fuera la causa de la excepcional atención que la isla Dos Mosquises había recibido por parte de los Amerindios, podemos afirmar que su riqueza arqueológica tan grande, diversa y compleja, así como el evidente carácter ceremonial de sus contextos arqueológicos la sitúan entre las islas más 'sagradas' del Caribe y de América prehispánica en general.

Significado de las figurinas

¿Qué es una figurina? Es un objeto figurativo tridimensional, an-

tropo- o zoomorfo, una estatua de un tamaño portátil, que no es parte de otro artefacto; por ejemplo, un adorno no es una figurina. Es una pequeña estatua que denota un ser humano; es portátil, manejable. En el sitio de Dos Mosquises se han recuperado casi 200 estatuillas individuales. ¿Qué papeles jugaban las figurinas en la vida cotidiana de este remoto campamento insular? ¿Cómo podemos atribuirles significado?

Ante todo es necesario enfatizar que las figurinas, al igual como el resto del ajuar cerámico recuperado, fueron elaboradas en el continente, más específicamente en la Cuenca del Lago de Valencia. Todos estos artefactos fueron primeramente seleccionados de un total de los objetos que circulaban en las aldeas permanentes de los Valencioides. Posteriormente, los objetos fueron transportados a través de la Cordillera de la Costa hasta la costa del mar. Finalmente, desde la costa fueron llevados hacia Dos Mosquises a bordo de grandes canoas monóxilas.

Las figurinas cerámicas son los más conocidos productos de los Valencioides. Hasta el presente hemos examinado un millar de estas estatuillas dispersas entre colecciones públicas y privadas en Venezuela y en exterior. Casi todas son femeninas, muchas con cabezas alargadas y cubiertas con 'gorros' rectangulares. Sólo algunas de estas figurinas han sido profesionalmente excavadas, mientras que la gran mayoría ha sido extraída por los saqueadores a lo largo de los últimos 150 años.

Es un hecho sorprendente que un 25% de todas las figurinas Valencioides conocidas hasta el presente fueron depositadas en la diminuta isla de Dos Mosquises. El hecho de encontrar un número tan significativo de figurinas en un campamento temporal es un fenómeno sin igual en la arqueología del Caribe. En Los Roques, las figurinas Valencioides también han sido excavadas en las islas de Krasky y Cayo Sal, sin embargo, los especímenes de Dos Mosquises son mucho más numerosos y provienen de los depósitos arqueológicos más complejos. Las imágenes de las figurinas y sus fragmentos excavados en Dos Mosquises, asemejan mujeres sentadas o de pie, algunas de ellas con signos de embarazo. Varias figurinas son sonajeros. Las figurinas se encontraron en los depósitos arqueológicos, acompañadas con flautas de hueso de venado, pitos y caracoles terrestres, incensarios cerámicos para quemar las resinas olorosas, pipas de tabaco, sonajeros hechos en cerámica y huesos de mamíferos traídos desde continente. Estos depósitos también incluían un gran número de recipientes decorados, microvasijas, recipientes antropo- y zoomorfos, pendientes y cuentas de collar elaboradas a partir de conchas terrestres y marinas; pequeñas hachas y pendientes de piedra. La forma en la cual estaban dispuestas las figurinas en los depósitos culturales y su íntima asociación espacial con varios de los objetos arriba mencionados, así como también con grandes y no-perforadas conchas de botuto, sugieren que pudieron haber sido utilizadas como ofrendas votivas y/o importantes accesorios en actividades rituales.

Sin embargo, para hablar del significado de las figurinas debemos saber primeramente quiénes eran la gente que actuaban en esta isla, tratando de "resucitar" las categorías de los actores sociales





del pasado que han visitado Los Roques, reconstruir las tareas que llevaban a cabo y las relaciones sociales que existían entre ellos. Solo después podemos plantearnos las preguntas sobre el papel de las figurinas en este particular contexto social, arqueológico y ambiental. Pero, ¿cómo pudimos atrevernos a reconstruir el contexto social de Dos Mosquises?

Gracias a las extensas excavaciones efectuadas en Dos Mosquises se recuperaron miles de artefactos y se obtuvo un caudal de valiosa información acompañante que permitió la reconstrucción de los aspectos sociales de este campamento. Así, sabemos que el campamento era principalmente visitado por hombres adultos y adolescentes, entre los cuales se encontraban chamanes y otros personajes de alto rango social, posiblemente caciques y/o guerreros. En la isla se procesaban, consumían y/o preservaban los peces del arrecife, tortugas marinas y los botutos. Algunos artesanos indígenas elaboraban in situ las diminutas cuentas de concha y adornos personales. La vida del campamento en Dos Mosquises era impregnada con la actividad ritual.

Es aquí donde volvemos nuevamente a la Concha Reina. Entre 1270 y 1450 d.C. los visitantes amerindios explotaron en Los Roques unos 7 millones de botutos solamente en la diminuta isla La Pelona. Durante este tiempo extraían solamente de esta isla al menos 5 toneladas de carne de botuto cada año. En nuestro libro antes mencionado (Antczak y Antczak 2006), sugerimos que en la taxonomía amerindia los botutos fueron concebidos más pró-

ximos al hombre que otros moluscos y por ende no se recolectaban de una manera pasiva: se mataban. La matanza de millones de estos animales tuvo que tener un impacto sobre la vida de quienes creían en un mundo animado, en donde existían espíritus protectores que velaban por la vida de los animales. ¿Cómo esta creencia pudo haber impactado a un grupo de hombres que acampaban en una isla ubicada tan lejos de sus aldeas permanentes y separada del poder protector de las tierras ancestrales? Los espíritus protectores de los botutos estaban furiosos y su furia tenía que ser aplacada por medios rituales. Por consiguiente, hemos hecho una conexión de significado entre el domus, el agrios, los botutos, la ausencia de las mujeres y la presencia de las figurinas femeninas y objetos de uso ritual. En los rituales propiciatorios dirigidos a aplacar la furia de los espíritus, los amerindios necesitaban de la asistencia de sus mujeres. Ellas, sin embargo, estaban ausentes en los campamentos insulares. Por lo tanto, los audaces pescadores amerindios acudían a las representaciones femeninas en cerámica que metafóricamente sustituían a las mujeres de carne y hueso y ayudaban a suprimir las amenazadoras fuerzas sobrenaturales. La presencia de las figurinas en Dos Mosquises era entonces esencial para sustentar la vida diaria de este campamento.

A los visitantes de Dos Mosquises les unía la fe en la eficacia de las ceremonias en las que los chamanes manipulaban las pequeñas figurinas de cerámica, fumaban pipas de tabaco, quemaban resinas olorosas en incensarios cerámicos, tocaban flautas, silba-



tos y ocarinas, muy probablemente cantaban y bailaban. Es probable que algunas de las figurinas emularan a los seres queridos de sexo femenino, tales como las esposas, madres o hijas, que los navegantes dejaron temporalmente en las aldeas permanentes en el continente. Protegidos de las amenazas de los espíritus, los Valencioides y Ocumaroides, convivían en el campamento de Dos Mosquises y cooperaban para alcanzar el éxito de una empresa común. El botuto era para ellos el alimento, la materia prima y un poderoso símbolo cuyo significado no podemos comprender plenamente. Lo que sí sabemos es que este símbolo había sido muy estrechamente vinculado con el significado de las pequeñas figurinas en cerámica y el motivo principal de toda la epopeya insular.

Epilogo

En el arco de las islas del Caribe Venezolano el hombre prehispánico había cargado a la isla Dos Mosquises con un excepcionalmente amplio rango de significados sociales, económicos, políticos y simbólicos. El proceso de la atribución del significado a las figurinas de Dos Mosquises es un ejercicio intelectual riguroso y abierto a la re-interpretación. La arqueología interpretativa y contextual que profesamos es un proceso abierto que nunca termina, siempre se puede añadir algo más y/o ver las mismas cosas desde una perspectiva diferente. El punto de partida y del constante retorno en el proceso de tejer

las interpretaciones es el contexto en el cual fueron encontradas las evidencias materiales del pasado.

Sin duda, es una satisfacción ir encontrando nuevas evidencias. Es una emoción inigualable encontrar una figurina, vasija o herramientas en el contexto en el cual fueron abandonadas por los indígenas, pero aún más fascinante es emprender la aventura intelectual en la cual uno trata de responder las preguntas: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿De cuál manera? Desde el inicio fuimos conscientes que queremos devolverle el lugar en la historia a pequeños grupos anónimos de pescadores amerindios quienes realizaban estas extraordinarias hazañas en el archipiélago separado del continente por 135 kilómetros del mar abierto. Lo que hicieron estos indígenas hace mil años está afectando nuestras vidas. Estamos hablando aquí por lo que ellos hicieron y éste es uno de estos elementos con los que tú también puedes empezar a tender puentes para entretejer el pasado en el presente. Hoy en día Los Roques atrae a oleadas de visitantes que se deleitan con las playas blancas, con las aguas color turquesa y con las espectaculares puestas de sol. Estos visitantes se encuentran en el final de una larga cadena de seres humanos que han visitado estas islas, las han 'vivido' e investido con un amplio rango de significados creando un rico palimpsesto patrimonial.











Bibliografía

Antczak, M. M. y A. Antczak 2006 Los Ídolos de las Islas Prometidas: Arqueología Prehispánica del Archipiélago de Los Roques. Caracas: Editorial Equionoccio.

Leyendas fotográficas

1. Yanomamö del poblado de Konapuma-teri en el río Shukumena-ka-u (Alto río Siapa) construyendo un Shapono.
Fotografía: Charles Brewer-Carías © Fundacion Cisneros.
2. Vivienda tradicional (*atta*) Yek'wana en comunidad en el río Caura; estado Bolívar.
Fotografía: Bernd Kroening.
3. Vivienda tradicional Piaroa (*itso'de*) en comunidad en el alto río Autana, estado Amazonas.
Fotografía: Alberto Blanco Dávila.
4. Vivienda comunal (*atta*) Makiritare o Yek'wana en el alto río Caura, estado Bolívar.
Fotografía: Javier Mesa.
5. Forma actual como construyen los Yanomamö sus viviendas tratando de imitar a los originales Shapono, río Siapa, estado Amazonas.
Fotografía: Javier Mesa.
6. Shapono en Konapuma-teri en el río Shukumena-ka-u (Alto río Siapa)
Fotografía: Charles Brewer-Carías © Fundacion Cisneros.
7. Indígena Yanomamö construyendo un Shapono en el Alto Siapa, edo. Amazonas.
Fotografía: Charles Brewer-Carías © Fundacion Cisneros.
8. Vista aérea de un Shapono de Doshamosha-teri, edo. Amazonas.
La palma empleada para la construcción del Shapono es del género *Geonoma* sp. Llamada San Pablo. Esta palmita crece hasta unos 70 cm de altura en la sombra del bosque y para techar una casa comunal como los es el gran Shapono de Doshamosha-teri en el río Shukúmena-ká-ú (alto río Siapa), se requirió algo más de un millón de hojas de esta palma. Por lo que significa un gran trabajo de una población mayor de 200 habitantes.
Fotografía: Charles Brewer-Carías © Fundacion Cisneros.





¿Quieres ver lo que hay detrás de este logo?

...Entonces ven y conócenos



Son 30 Kms de playa, cocoteros y bosques de manglares, hermosos paisajes en donde cohabitan más de 200 especies de aves, caimanes de la costa y anidan 4 especies de tortugas marinas, todo este paraíso a pocas horas de Caracas en el Parque Nacional Laguna de Tacarigua. Ven y disfruta de:

- Confortables villas con terraza frente al mar, baños privados, ventiladores y aire acondicionado.
- Gran Churuata, "Iguana Bar & Grill", con gastronomía a base de pescados de la zona.
- SPA totalmente integrado al entorno natural.
- Pesca deportiva (arpon-sábalo), observación de aves, kayak y mucho más.

WAO Turismo: Telfs: (0212) 214.10.27 al 31 / (0212) 993.41.18 - Información al huésped en la vía: (0414) 014.35.10
e-mail: reservaciones@waoturismo.com - website: www.waoturismo.com / www.tortugalodge.com